

Anchorena Morales, Óscar: *En busca de la democracia. El republicanismo en Madrid (1874-1923)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022. 511 pp.

La historia cultural y social de la política ha generado una importante renovación de los estudios acerca del republicanismo español en las dos últimas décadas. Estos estudios han privilegiado su construcción desde abajo a través del análisis del discurso, la sociabilidad, los símbolos, la movilización o los ritos más allá del estudio del pensamiento político de sus líderes, sus partidos o de unos fraudulentos resultados electorales. Esta perspectiva ha permitido revalorizar el republicanismo restauracionista, tradicionalmente considerado inoperante por la división política entre sus líderes y partidos. Es en esta renovación en la que se inscribe la obra reseñada, tesis doctoral de Óscar Anchorena (Premio Miguel Artola 2020).

El autor parte de la hipótesis de que la eclosión republicana en abril de 1931 tuvo que nutrirse de un importante sustrato democrático previo. Dicha hipótesis queda sintetizada en la cita de Clara Campoamor con la que se inicia la obra, en la cual la sufragista explica que su conciencia republicana se forjó gracias a su padre, Manuel Campoamor, quien había ocupado varios cargos en el comité y centro federal del barrio de Rubio en la década de 1890. De ahí que adopte como objeto de estudio el proceso democratizador que impulsó el republicanismo en Madrid a través de sus prácticas rituales, de sociabilidad y movilización durante la Restauración Borbónica (1875-1923). Unas prácticas que son siempre analizadas a ras de suelo a través de hombres y mujeres anónimos, en detrimento del tradicional análisis de los grandes líderes y partidos. Los prohombres republicanos (Pi i Margall, Salmerón, Castelar, Lerroux...) son mencionados en la medida que participan junto a cientos y miles de republicanos de a pie en infinidad de movilizaciones, veladas políticas y conmemoraciones.

Los fundamentos de la investigación se centran en tres categorías analíticas: la movilización colectiva, siguiendo la tesis de los ciclos de protesta de Sidney Tarrow y los repertorios de acción colectiva de Charles Tilly, la sociabilidad, según los estudios clásicos de Maurice Agulhon, y la cultura política, adoptando la concepción de Serge Berstein. En esta última categoría, el autor no aborda el complejo debate historiográfico sobre la(s) cultura(s) política(s) republicana(s), optando por una concepción flexible de una cultura política republicana. Pese a que pueda parecer un defecto, esta posición le permitirá vislumbrar mejor los solapamientos e hibridaciones que se daban entre la cultura política republicana y las culturas políticas obreristas, anarquista y socialista, e incluso con la liberal. Situaciones que constatan que las fronteras entre las culturas políticas no son rígidas y que están en permanente transformación consecuencia de la porosidad ideológica, los espacios compartidos y las dobles militancias. Al mismo tiempo, demuestra la dificultad en establecer una delimitación entre un republicanismo “señor” y otro “plebeyo” al existir múltiples espa-

cios de confluencia. Por lo que la obra de Anchorena constituye una valiosa aportación al debate historiográfico acerca de las culturas políticas.

La obra también hace relevantes aportaciones a los estudios de la movilización colectiva, la sociabilidad o el activismo de las mujeres republicanas. En cuanto a la movilización colectiva, permite romper con la imagen de un republicanismo dividido e instalado en la apatía durante este período. De la misma forma, pone de manifiesto que el republicanismo fue la opción política preferente de las clases populares durante la Restauración. Respecto a la sociabilidad, la obra presenta un análisis pormenorizado de la geografía de las redes de comités y centros, denotando así la densidad republicana madrileña, la capacidad de encuadramiento de las bases y la coexistencia de diferentes culturas políticas. También son detalladamente descritas las diferentes actividades que se desarrollaban y que difundían una cultura cívica y democrática, como las elecciones internas de los comités o las actividades culturales como veladas políticas y conferencias. Finalmente, la obra incorpora a lo largo de todos sus capítulos la actividad de las mujeres republicanas, integrando perfectamente la dimensión de género al relato histórico. Pese a estar excluidas de los derechos políticos, su participación en los espacios de política informal (movilizaciones, conmemoraciones, veladas políticas) fue una plataforma para tomar conciencia de sus derechos. Así, la obra permite reseguir sus demandas, desde una mayor participación a la esfera pública hasta el sufragismo, pasando por la militancia en los partidos, cuya pionera fue la federal Belén de Sárraga en 1900.

Respecto a la metodología, sobresale el uso de la prensa republicana, baluarte de la misión opositora al régimen de la Restauración, existiendo una conexión muy estrecha entre la prensa, los líderes y los espacios de sociabilidad. Sus páginas se encargarían de difundir toda la actividad generada por esta cultura política. Por otra parte, es necesario destacar el uso de fuentes policiales y del ministerio de Gobernación referentes a las prohibiciones, cierres y restricciones que sufrió el republicanismo, una de las grandes constantes del período de la Restauración Borbónica. La combinación de estas dos fuentes permite reseguir el conflicto permanente entre autoridades restauracionistas y republicanos.

Los tres primeros capítulos abordan el período 1875-1895, caracterizado por una progresiva recuperación tras el Sexenio Democrático. Las primeras actividades republicanas tuvieron que enfrentarse a las prohibiciones y restricciones restauracionistas. La progresiva liberalización del régimen, especialmente a partir de la reintroducción del sufragio universal masculino en 1890, llevaría a un aumento de la movilización republicana, la cual alcanzaría su cénit con los excelentes resultados electorales de la Unión Republicana en 1893. La Restauración entonces frenaría su liberalización y en los siguientes comicios municipales reforzaría sus mecanismos de fraude para “cerrar por arriba” el sistema a los republicanos. En paralelo, se fueron reconstruyendo las redes de sociabilidad republicana, que también suponían un refugio cuando el espacio público estaba vetado por las autoridades restauracionistas.

Los siguientes tres capítulos tratan el período intersecular, caracterizado por la renovación de liderazgos, conllevando una profundización de la retórica revolucionaria y anticlerical. Con la normalización de la situación nacional en 1899, el republicanismo madrileño viviría otro momento de efervescencia en los albores de la Unión Republicana de 1903. También estos años verían una importante movilización anticlerical, siendo su máxima expresión la conmemoración del Jubileo de la Libertad, la cual supuso la resignificación republicana del mito liberal de Mendizábal. Las

mujeres participarían activamente de estas movilizaciones, abandonando el arquetipo de “ángel del hogar”. La lucha anticlerical también encontraría su materialización cultural con la proliferación de escuelas laicas, muchas de ellas vinculadas a centros republicanos. A la vez que se constituían sociedades obreras, feministas y librepensadoras en la órbita republicana, pero donde coexistían diferentes culturas políticas.

En los últimos tres capítulos se desarrolla la fase final de la Restauración, siendo diferencial el 1909 al que se dedica un capítulo. Aquel año las movilizaciones contra el gobierno Maura unió a las izquierdas, prefigurando la conformación de la conjunción republicano-socialista. La irrupción de la política de masas haría que los mítines fueran multitudinarios con la coexistencia de fuerzas republicanas y obreristas y con importante participación femenina, unas mujeres republicanas que harían el viraje definitivo al sufragismo. La movilización masiva conseguiría romper los mecanismos fraudulentos del régimen y las fuerzas opositoras serían mayoría en el Ayuntamiento en 1909. Durante la última década restauracionista, en medio de la movilización aliadófila primero y revolucionaria después, las fuerzas obreristas acabarían haciendo el *sorpasso* a los republicanos, tras el agotamiento de los partidos históricos y la moderación de Lerroux. Las escuelas laicas continuarían siendo la punta de lanza del proyecto cultural republicano, mientras que los espacios de sociabilidad se diversificaban e incrementaban al ritmo del crecimiento urbano madrileño. El autor concluye que el republicanismo madrileño, a pesar del cierre del sistema por arriba y las limitaciones que sufrió, fue capaz a través de una serie de mecanismos desde abajo de canalizar una cultura democrática que perviviría todo el período. La época de la Restauración curtió al republicanismo para resistir a la dictadura primorriverista y que cuando tuviera la oportunidad, en la primavera de 1931, diera el golpe de gracia a la Monarquía con una movilización masiva, ensayada anteriormente durante muchos años, tras su victoria en unas elecciones municipales.

En definitiva, la obra de Óscar Anchorena muy probablemente supondrá un hito en la historiografía acerca del republicanismo español al plantear un análisis holístico de la movilización y sociabilidad del republicanismo restauracionista madrileño. Su investigación nos muestra que el republicanismo restauracionista no fueron unos líderes y partidos políticos enfrentados entre sí, sino que fueron miles de hombres y mujeres movilizados que participaban de actividades en los centros republicanos y canalizaron de generación en generación los valores democráticos asociados a la cultura política republicana, suponiendo un desafío constante al régimen, que no dudó en utilizar contra los republicanos todo tipo de métodos coercitivos. Pese a estar excluido y permanentemente perseguido por el sistema, el republicanismo le mantuvo siempre el pulso a la Restauración en las calles y espacios de sociabilidad. Un combate del cual saldría victorioso el 14 de abril de 1931.

Àlex Pocino Pérez  
Universitat de Barcelona  
[alexpcino14@gmail.com](mailto:alexpcino14@gmail.com)